

## El interés por la insurrección cubana (1953-1958) en Estados Unidos: *The New York Times* como medio influyente

Patricia Calvo González<sup>1</sup>

Recibido: 2 de marzo de 2016 / Aceptado: 27 de marzo de 2017

**Resumen.** El objetivo del artículo es plasmar el creciente interés informativo por Cuba en Estados Unidos durante los dos últimos años de la etapa insurreccional (1957-1958) a través de uno de sus periódicos de referencia: *The New York Times*. El análisis se enmarca dentro de los estudios acerca de la dimensión pública de las revoluciones y movimientos armados latinoamericanos, que abre una nueva vía a la hora de analizar este tipo de procesos históricos.

**Palabras clave:** Revolución; Cuba; Estados Unidos; prensa; dimensión pública

### [en] The interest in Cuban insurrection (1953-1958) in The United States: *The New York Times* as influential newspaper

**Abstract.** The objective of this article is to reflect the growing media interest by Cuba in the United States during the last two years of the insurreccional stage (1957-1958) through one of its main newspapers: *The New York Times*. The analysis is part of studies on the public dimension of Latin American revolutions and armed movements, which opens a new way for analyzing this type of historical processes.

**Keywords:** Revolution; Cuba; United States; press; public dimension

**Sumario.** 1. Introducción 2. Contextualizando: panorama mediático y antecedentes 3. El interés de la insurrección cubana en Estados Unidos 4. *The New York Times* como medio influyente 5. A modo de conclusión 6. Fuentes y bibliografía

## 1. Introducción

Relacionar Cuba, Estados Unidos y medios de comunicación hoy día es un complejo ejercicio donde interactúan diferentes agentes (e intereses) políticos, económicos y sociales, aparte de un prolongado bagaje histórico en el imaginario colectivo, donde se instaura el maniqueísmo en todo lo dicho o escrito sobre la isla en el último medio siglo, incluso en la literatura académica (López Ávalos, 2011: 77-81; Calvo González, 2014b: 65). Pero dejando a un lado las circunstancias y las relaciones actuales de ambos países, el triunfo de la Revolución Cubana en el año 1959 está asociado, en

<sup>1</sup> Universidad de Santiago de Compostela  
Email: patricia.calvo@usc.es

primera instancia, a la figura de un grupo de barbudos apostados en Sierra Maestra luchando contra la tiranía y la opresión. La imagen de aquellos guerrilleros embutidos en trajes verde oliva, blandiendo fusiles y habanos en terrenos inhóspitos, dieron la vuelta al mundo a finales de la década de los cincuenta, confiriéndoles un halo de salvadores, de unos Robin Hood que eliminarían la corrupción y el expolio de la riqueza de su país. ¿Y quiénes tienen parte de responsabilidad en la circulación internacional de su causa y vivencias, de alimentar el debate tanto dentro como fuera de las fronteras cubanas? Los medios de comunicación.

El proceso insurreccional no contó tan sólo con sustento logístico y armamentístico, tenía a su favor la mayor arma con la que alcanzar la victoria: la opinión pública. La transcendencia alcanzada por la cruzada de un puñado de hombres tuvo su apoyo en la notoriedad otorgada desde los medios de comunicación, consiguiendo que la lucha se hiciera eco en el plano internacional, especialmente en Estados Unidos. El objetivo de este artículo es, por tanto, plasmar el creciente interés informativo por Cuba en su país vecino, las causas y su evolución y constatarlo a partir del análisis de una cabecera de referencia: *The New York Times* (NYT en adelante), el medio estadounidense más importante e influyente de la época, ya que suele argumentarse que la agenda de los demás medios se confeccionaba en función de la agenda del rotativo neoyorkino (McCombs, 1996).

El presente estudio forma parte de una investigación más amplia acerca del papel de la dimensión pública en las revoluciones y movimientos armados latinoamericanos, con especial énfasis en el caso cubano, que abre una nueva vía a la hora de analizar este tipo de procesos históricos. Con dimensión pública hacemos referencia al conjunto formado por las dinámicas de los medios de comunicación y las prácticas propagandísticas, como fórmula que abarque ambas cuestiones de un modo global en la forma de hacer visible un conflicto ante determinadas audiencias, pero que en el fondo atienden a diferentes dinámicas explicativas y de actuación (Calvo González, 2014a: 22-23).

Desde el punto de vista temático y metodológico, y en función de los estudios y teorías acerca de las movilizaciones socio-políticas, se puede decir que el periodo insurreccional cubano ha sido altamente caracterizado al respecto de las oportunidades políticas y las estructuras de movilización, dejando a los procesos enmarcadores como un tercer elemento en una iniciática exploración. Y es que los estudios sobre acción colectiva a partir de los años sesenta del siglo pasado destacan tres tipos de factores a la hora de analizar su germen y posterior desarrollo: 1) las oportunidades políticas, 2) las estructuras de movilización y 3) los procesos enmarcadores. La importancia de los dos primeros se constata por la influencia sobre la extensión y la forma adoptada por cada uno de los movimientos. Además, la combinación de ambos factores dota a los grupos de un cierto potencial para la acción. Pero estos dos elementos resultan insuficientes para explicar el fenómeno de la acción colectiva, hace falta, en adición, un componente mediador que aporte significado, que traslade a la población el agravio y la creencia de que la movilización actuará como agente de cambio, es decir, los procesos enmarcadores (McAdam, McCarthy y Zald, 1999). En este sentido, ha habido avances en el terreno de la ideología y el discurso en la génesis insurreccional (Kapcia, 1997; Cancino, 2010; López Ávalos, 2011), pero existe una notable carencia en lo que se refiere al estudio de los medios de comunicación de la época en relación con la rebeldía cubana y al uso de la propaganda por parte de la guerrilla.

Ciertas investigaciones sobre el proceso insurreccional cubano lanzan insinuaciones acerca de la extrema importancia de los factores externos a las acciones de las fuerzas irregulares, indicando que el Ejército Rebelde “ganó la partida simplemente al sobrevivir primero y, más tarde, al resistir los embates del ejército de Batista” (Pérez-Stable, 1998: 105); o que la huida de Batista es “una derrota de relaciones públicas” (Thomas, Fauriol y Weiss, 1985: 27). Asimismo, los propios rebeldes eran conscientes de que “trincheras de ideas eran otra forma eficaz de hacer la guerra”.

Che, Fidel, Frank, Hart y yo entre otros, coincidíamos en lo decisivo de la propaganda. Con una mínima destrucción física y una máxima destrucción psicológica nosotros vencimos al ejército de Batista y sus cuerpos represivos (Franqui, 1976).

De este modo, al encontrar lagunas respecto de análisis sistematizados del factor público y mediático de la etapa insurreccional cubana, se ha pretendido una exploración en este sentido, tomando la prensa extranjera como uno de los ejes sobre los que asentar el trabajo y, en este caso, centrando la atención en la prensa estadounidense.

## 2. Contextualizando: panorama mediático y antecedentes

Buscar respuestas en los medios de comunicación hace necesario dibujar primeramente un panorama que nos muestre cómo funcionaban por aquel entonces. La realidad comunicacional de la década de los cincuenta en el hemisferio occidental (entiéndase Norteamérica y Europa) se puede caracterizar como época de reajuste, con la consolidación de la comunicación de masas. Este sistema conlleva “un patrón de conexión entre un pequeño número de emisores y un extenso número de receptores” (Sola Pool, 1973. Cit. en Roda, 1989: 4). Por sus características, los *mass media* implican una comunicación unidireccional, es decir, sin posibilidad de que la audiencia produzca comunicación de retorno. Asimismo, la diseminación de los mensajes no se produce al azar, sino que siguen una pauta, sobre todo en lo que se refiere al canal.

Habitualmente hay una pauta normativa que afecta tanto a la periodicidad de la publicación como a la identificación, formato y política editorial. Todo ello hace que el momento de la exposición esté mediatizado por una decisión subjetiva que se refiere al vehículo y no al mensaje particular (Roda, 1989: 4-5).

Tras la Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos y en Europa se previó la necesidad de intervenir en el sector informativo, ya que aprendieron de la contienda que los medios debían cumplir una función social de servicio público. Se defendió así la libertad de expresión pero, al mismo tiempo, se establecieron normas de control de los medios. Se desarrolló entonces la teoría de la responsabilidad social de los medios, una de las seis teorías normativas del papel de los medios de comunicación de masas en la sociedad, elaborada en Chicago en 1947 por la Comisión Hutchins. Sus principios básicos eran que los medios debían presentar una información veraz y equilibrada, con contexto y sentido, además debían ser pluralistas y reflejar la

diversidad de la sociedad, concediendo acceso a los diferentes puntos de vista y al derecho de réplica<sup>2</sup>. Esta etapa se caracteriza también por el crecimiento del negocio informativo y del poder de las empresas comunicativas con la concentración de los medios, a pesar de la promulgación de leyes antimonopolio (Case, 1997: 382).

El incremento del flujo informativo se vería reforzado por las agencias, que cumplieron (y cumplen) un papel fundamental en la comunicación transnacional. Desde su implantación a mediados del siglo XIX han experimentado un paulatino desarrollo que, en términos prácticos, supuso su alzamiento como las selectoras de las noticias que se debían transmitir al mundo entero (Somavía, 1976). En la década de los cincuenta, las agencias más influyentes se radicaban en EEUU -Associated Press (AP) y la United Press (UP. United Press International -UPI- a partir de 1958)-, Reino Unido -Reuters- y Francia -Agence France Presse-. Todas ellas siguen en vigencia hoy día y junto a EFE (España) constituyen el grueso que maneja la circulación transnacional de noticias<sup>3</sup>.

Tal hecho implicaba (e implica) un flujo informativo en dependencia de la agenda pública de estos países, ya que las agencias cumplen también con el rol de fuente informativa, en el sentido de que son suministradoras de información. El contenido de sus cables apenas se contrasta, situación que se hace más palpable en aquellos medios que, por su circunscripción, no tienen acceso a verificar la credibilidad de las notas. De este modo, se convierten en un elemento más de la red de un periódico (Túñez, 1999: 43-44).

Tomando en cuenta este panorama mediático, la imagen proyectada por los medios de comunicación a nivel mundial sobre Latinoamérica en general, y sobre Cuba en particular, durante la etapa anterior al estallido revolucionario en la isla se podría calificar casi de anecdótica. En Estados Unidos, el final de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la guerra fría hicieron que se relegara al subcontinente a una relativa segunda fila, tanto mediática como políticamente, ya que la atención giraba entonces alrededor de Europa.

En los años cincuenta, la [...] escalada global de la guerra fría incrementó, como había ocurrido al final de los años cuarenta, las dificultades para integrar a América Latina en la agenda política norteamericana. Por un lado, no cabe duda de que los progresos socioeconómicos registrados por el continente durante los años treinta y cuarenta y su relativa estabilidad política hacían del hemisferio occidental un área menos problemática que Europa después de la Segunda Guerra Mundial o Asia y Oriente Medio entre 1947 y el comienzo de los años cincuenta (Pettinnà, 2011: 137).

La situación de la agenda política y la agenda mediática estadounidense sobre el resto del continente entonces, “podría ser descrita en modo gráfico como una epidemia de viruela en Europa que compite con una gripe común y corriente en América Latina”<sup>4</sup>. Para constatar tal hecho, hemos tomado como referencia TNYT con el objetivo de conocer la cabida que tenían las noticias sobre Latinoamérica en los medios estadounidenses.

Consideramos que el análisis de TNYT con el fin de plasmar la idea sobre el lugar que ocupaba América Latina en la prensa estadounidense es suficientemente

<sup>2</sup> Véase el texto completo en: <<https://archive.org/details/freeandresponsib029216mbp>> [consulta: 17/02/2016].

<sup>3</sup> Véase: <<http://recursos.cnice.mec.es/media/prensa/bloque7/index.html>> [consulta: 16/ 02/2016].

<sup>4</sup> Palabras del embajador estadounidense en Brasil, Herschel Johnson, comparando las condiciones en Europa y América Latina tras la Segunda Mundial en una intervención a la prensa brasileira (cit. Pettinnà, 2011: 137).

ilustrativo, porque no hay que olvidar que era el medio más importante de la época en el país, y que incluso suele argumentarse que la agenda de los demás medios se confeccionaba en función de la agenda del rotativo neoyorkino (McCombs, 1996). El análisis realizado viene a confirmar esta tendencia, ya que entre los años 1946 y 1959, el espacio dedicado a las informaciones sobre América Latina suponían un 5,02% sobre el total del rotativo estadounidense (véase figura 1).

Para realizar este análisis, hemos utilizado como fuente la hemeroteca digital de TNYT, que nos permite delimitar el objeto de búsqueda y la temporalidad<sup>5</sup>. De este modo, para cada año entre 1946 y 1959 hemos introducido los siguientes términos: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Argentina y Cuba (que conforman el grueso de los países latinoamericanos). Como resultado hemos obtenido el número de inserciones sobre cada país que hacía TNYT en cada uno de los años establecidos. A continuación, se han sumado las cifras obtenidas para cada país por año y se ha calculado el porcentaje sobre el total del periódico (para conocer este total, se han delimitado los años y se ha dejado en blanco la caja del término). Así, en función de la suma de las menciones generales y las menciones para América Latina, se ha hallado el porcentaje representado en la figura 1<sup>6</sup>.

Centrándonos en las informaciones relativas a Cuba, el resultado es todavía menor sobre el total del periódico para estos años, con un 0,43%. Por ello, hemos tomado ese 5% dedicado a América Latina y lo hemos seccionado en el grueso de países que conforman el subcontinente para saber qué lugar ocupaba la isla en la agenda de TNYT respecto de sus vecinos (véase figura 2)<sup>7</sup>. Observamos entonces como Cuba se situaba en cuarto lugar, muy cerca de la atención prestada a Brasil y Argentina por parte del rotativo. México se alzaba así en la etapa analizada como líder del interés mediático, entendible por su condición fronteriza con EEUU, entre otras razones.

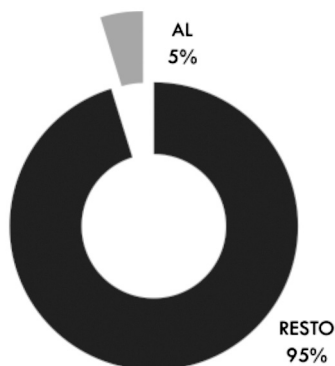


Figura 1. Porcentaje de inserciones sobre América Latina (AL) en TNYT sobre el total del periódico entre 1946 y 1959. Elaboración propia

<sup>5</sup> Véase <<http://query.nytimes.com/search/sitesearch/>>.

<sup>6</sup> La tabla con todos los datos se adjunta en el anexo.

<sup>7</sup> La figura 2 se basa en los datos numéricos registrados para la figura 1, solo que esta vez en lugar de establecer porcentajes sobre el total del periódico, se han calculado en función del total de inserciones por país y año. La tabla con los valores se adjunta en el anexo.

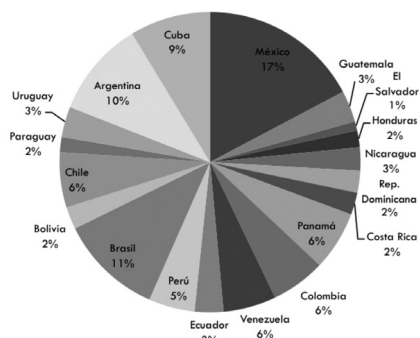


Figura 2. Porcentajes de inserciones en TNYT por países sobre el total de América Latina entre 1946 y 1959. Elaboración propia

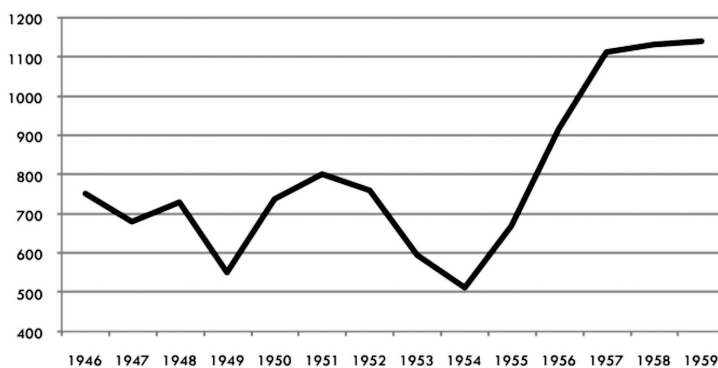


Figura 3. Evolución del nº de noticias sobre Cuba en TNYT entre 1946-1959. Elaboración propia

Tenemos así que, dentro del contexto regional, Cuba parecía interesar, o al menos se encontraba en las primeras posiciones. En adición, si nos vamos más al detalle, constatamos como la presencia de la isla en las páginas del periódico neoyorkino crece de forma exponencial desde 1946 a 1959 (véase figura 3)<sup>8</sup>.

Hasta el año 1948, fecha de las elecciones donde Prío Socarrás es elegido presidente (TNYT, 11/10/1948), las menciones son menos frecuentes, predominando los comentarios culturales, de sociedad o de sucesos (TNYT, 06/10/1948; 08/05/1949; 05/08/1956), a pesar de que el periódico contaba con una corresponsal, Ruby Hart Phillips, en la capital de la isla.

Ruby había conseguido su oportunidad porque Cuba ocupaba un lugar secundario en el panorama total de la Guerra Fría. Los ojos de los Estados Unidos esta-

<sup>8</sup> Para constatar el crecimiento del interés informativo sobre Cuba en EEUU, se ha realizado un análisis de la información contenida en TNYT entre los años 1946 y 1959 en la línea de lo realizado para América Latina en general. Se ha utilizado de nuevo como fuente la hemeroteca digital del rotativo, esta vez con el término "Cuba". Los resultados se reflejan en la figura 3. La tabla con los datos precisos se adjunta en el anexo.

ban puestos en la Unión Soviética y en contener el avance comunista (DePalma, 2006: 14).

Tras este hecho, el interés vuelve a descender hasta el bienio 1952-1953, fecha del golpe de estado de Fulgencio Batista y del ataque al cuartel Moncada respectivamente. A partir de entonces, la línea presenta una curva ascendente y progresiva a tenor del desarrollo de los acontecimientos. Tenemos así que, de una presencia reducida fundamentalmente a las páginas de sociedad<sup>9</sup>, Cuba comienza a estar presente en las crónicas políticas a partir de finales de 1956, en los albores del estallido insurreccional.

### 3. El interés de la insurrección cubana en Estados Unidos

Si bien la fase insurreccional de la Revolución Cubana dio comienzo en 1953, con el asalto al Moncada (Guerra y Maldonado, 2005), el recrudecimiento de las acciones comenzó en diciembre de 1956, cuando una parte de los integrantes del Movimiento 26 de Julio (M26J en adelante) desembarcaron en la isla y empezaron a dar forma a la guerrilla de Sierra Maestra. De hecho, el espaldarazo definitivo a las fuerzas rebeldes fue la entrevista realizada a Fidel Castro en febrero de 1957 por Herbert Matthews, periodista de TNYT (Szulc, 1987: 461).

Desde el arribo del grupo insurgente, el gobierno de Batista había difundido la muerte de Castro en varias ocasiones con el objetivo de minar las ansias insurreccionales. Para deshacer aquella campaña de propaganda y dada la censura impuesta en toda Cuba, la solución pasó por hacer venir a un periodista extranjero. El fruto de este encuentro entre Matthews y Castro germinó en tres reportajes publicados por TNYT entre los días 24 y 26 de febrero de 1957. La difusión de estos artículos significó la confirmación de que Fidel Castro seguía vivo así como la cohesión del M26J, que estaba esperando noticias desde que tuviera lugar el desembarco del *Granma* para ponerse en marcha (Calvo González, 2014a: 215-232).

Pero Matthews solo fue el primero de una lista suficientemente abultada de reporteros estadounidenses que se adentraron en la Sierra Maestra y ofrecieron de primera mano a la opinión pública norteamericana las vivencias e idearios de la rebeldía cubana (véase tabla 1). El parecer de estos enviados especiales se puede resumir en las declaraciones de uno de ellos (sin precisar quién) que recoge el periodista Segundo Cazalis (*El Nacional*, Venezuela, 14/11/1958) en una de sus crónicas<sup>10</sup>:

- ¿Qué oportunidades hay de un cambio de línea en la política norteamericana para Latinoamérica?
- Enormes. La presión de la opinión pública es grande. Y la opinión pública norteamericana, ahora que conoce la realidad, está de lleno al lado de los luchadores demócratas.

<sup>9</sup> Según DePalma (2007: 21), a finales de 1956 la mayoría de los estadounidenses consideraban Cuba como un lugar donde tomarse una semana de descanso y diversión, “podía considerarse el patio de juego de los estadounidenses, bendecido por un clima espléndido y playas perfectas”.

<sup>10</sup> Segundo Cazalis es el corresponsal de *El Nacional* de Caracas que subió a Sierra Maestra en noviembre de 1958.

Los periodistas estadounidenses se alzaban así portavoces de un conflicto extensible a todo el continente y que debía de llamar la atención del gobierno de EEUU porque, al fin y al cabo, perseguía el sueño democrático e igualitario que se preconizaba en su propio país.

PERIODISTAS ESTADOUNIDENSES EN SIERRA MAESTRA		
FECHA	NOMBRE	MEDIO
Feb-57	Matthews, Herbert	The New York Times
Abr-57	Taber, Robert y Hoffman, Wendell	Columbia Broadcasting System (CBS)
Ene-58	Saint George, Andrews	<i>Look y Coronet</i>
Feb-58	Bigart, Homer	The New York Times
Mar-58	Brennan, Ray	The Chicago Sun Times
Nov-58	Chapelle, Dickey	Selecciones de <i>Reader's Digest</i>
Dic-58	Mallin, Jay	Time
*	Ross y Schuman	<i>United Press</i>

Tabla 1. Listado de periodistas estadounidenses que subieron a Sierra Maestra.  
Elaboración propia<sup>11</sup>

Esta profusión de profesionales provenientes de EEUU se explica también en el contexto espacio-temporal en el que se ubica el proceso revolucionario cubano (Aronson, 1990). En plena guerra fría, con los continuos rumores pro-comunistas con que definían desde la oficialidad cubana a los rebeldes, constituyendo el vecino del norte el protector y beneficiario único de los intereses de la isla, los medios de comunicación estadounidenses desplegaron todo su arsenal para llegar al fondo de una cuestión decisiva tanto en lo político como en lo económico. Es más, el resultado de su trabajo consiguió posicionar a la opinión pública estadounidense de parte de los rebeldes, hecho que condujo al gobierno de Estados Unidos a imponer un embargo de armas a Batista en marzo de 1958 (NYT, 03/04/1958).

Este listado de periodistas procedentes de EEUU que se internaron en las montañas orientales conforma asimismo un indicio lo suficientemente importante para constatar la atención mediática dedicada a la insurrección cubana por la prensa norteamericana. Diferentes medios publicaron reportajes en exclusiva con las entrevistas realizadas a Fidel Castro, que tuvo la oportunidad de expresar sus intenciones, de denunciar los desmanes de Batista y de solicitar la colaboración (o la no injerencia) del gobierno estadounidense.

En esta cobertura mediática destaca sobre todo NYT que, como apuntamos, ya contaba en La Habana con una corresponsalía estable y además envió diferentes reporteros para profundizar *in situ* sobre la insurrección. Los enviados especiales del rotativo presentaron posturas contrapuestas sobre la situación cubana, con Matthews

<sup>11</sup> La fecha de estancia de algunos periodistas en Sierra Maestra se ha señalado con un asterisco porque, a pesar de que hay constancia de su presencia en las montañas, no se han encontrado datos fiables de los días exactos en los que realizaron sus labores de reporterismo.



ensalzando la vida y la obra de Castro y sus hombres, y Bigart ofreciendo una visión menos parcial (Calvo González 2014a: 220-232, 243-246). Y a estas se sumaba la tercera voz en discordia de la corresponsal del rotativo en La Habana<sup>12</sup>:

Cuando Ruby Phillips y él [Matthews] enviaban informes contradictorios sobre Cuba, antes y después del triunfo de la revolución, ninguno era la clave de la verdad histórica. Ambos fueron cegados por sus respectivos prejuicios, sin reconocer hasta qué punto su perspectiva limitada moldeaba los relatos (DePalma, 2007: 262).

Phillips llevaba desde la década de los treinta en la isla, por lo que era bien conocida en las esferas oficiales y se codeaba con presidentes y generales (DePalma, 2007: 15). Además no era una periodista de acción, prefería armar las historias desde su oficina con las informaciones que le iban proporcionando sus fuentes confiables, y cuando comenzó la insurrección no cambió de hábitos.

[Matthews] seguía los acontecimientos a través de los cables y de los deficientes informes enviados por Ruby Phillips, si bien creía que ella no estaba a la altura de los estándares del *New York Times*. Sospechaba que Phillips había vivido demasiado tiempo en Cuba e intimado demasiado con Batista y su entorno de asesinos para ser digna de confianza (DePalma, 2007: 21).

El papel de Phillips en las informaciones sobre el conflicto fue entonces el de elaborar notas apegadas a las versiones oficiales. Mientras sus colegas intentaban desentrañar las intenciones del grupo de barbudos, la corresponsal parecía reproducir las dinámicas de la prensa oficialista cubana para fortificar la imagen de Batista (NYT, 08/01/1958; 01/03/1958; 02/11/1958).

¿Por qué es interesante entonces incidir en el papel del rotativo estadounidense? En primer lugar, las tres versiones parciales de sus reporteros -Matthews, Bigart y Phillips- nos hacen preguntarnos qué papel jugaron en la visión global del conflicto por parte del periódico. En segundo lugar, consideramos NYT una fuente suficientemente sólida para establecer conclusiones precisas sobre la imagen proyectada por la prensa acerca de la rebeldía cubana<sup>13</sup>. En tercer lugar, los pocos estudios que tratan el papel de los medios de comunicación durante el conflicto destacan el espaldarazo dado por el rotativo neoyorkino a la victoria castrista, pero sin profundizar en cómo se llevó a cabo.

In 1959 an artistic wit took swipe at Times coverage of Cuba by playing on the paper's advertising slogan, "I got my job through The New York Times". In this cartoon, the happy, successful job finder was Fidel Castro (Ratliff, 1987: 2).

Además, siguiendo la máxima de la teoría de la *agenda-setting*, que nos dice que lo que se destaca en un medio de comunicación pasa a ocupar un lugar relevante

<sup>12</sup> Ruby Hart Phillips había "heredado" la corresponsalía de NYT en la capital cubana en 1937 tras la muerte de su marido, que llevaba la oficina hasta ese momento. Véase *The New York Times*, "R. Hart Phillips, Times Reporter Who Covered Castro's Revolution", 30/10/1985. Disponible en: <<http://goo.gl/n3nurq>> [consulta: 16/02/2016].

<sup>13</sup> En 1947, NYT superó el millón de ejemplares vendidos los domingos, con una media diaria de 545.000 (Pizarro Quintero, 1994: 459).

también en la audiencia (Cohen, 1963), entendemos que la sociedad norteamericana introdujo a la guerrilla cubana en su imaginario en función de lo transmitido por la prensa y, dada su influencia, por TNYT.

#### 4. *The New York Times* como medio influyente

El análisis de TNYT lo hemos abordado desde tres perspectivas diferentes: cantidad, ubicación y contenido. La primera centrándonos en los meses en los que desarrolla el conflicto: desde diciembre de 1956 a enero de 1959. De esta forma, obtuvimos el número de noticias que versaban sobre Cuba y su evolución en el tiempo delimitado<sup>14</sup>.

El promedio de inserciones en TNYT durante esas fechas fue de 107<sup>15</sup>, lo que quiere decir que prácticamente había una mención a Cuba cada día en las páginas del rotativo. La línea evolutiva que representa la figura 4 nos revela esa constante atención con más o menos altibajos. Es reseñable la total ausencia de menciones en el mes de diciembre de 1958, pero se quiere apuntar a que esto es debido bien a un fallo en los archivos, bien a una coyuntura del TNYT en aquel entonces<sup>16</sup>.

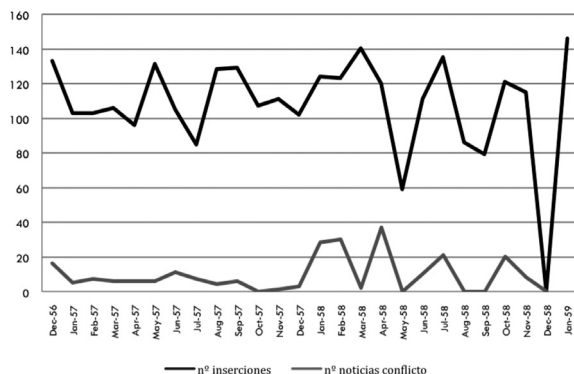


Figura 4. Evolución del número de noticias en TNYT sobre Cuba en general y sobre el conflicto en particular entre diciembre de 1956 y enero de 1959. Elaboración propia.

No obstante, afirmar la relevancia del conflicto en base a estos números resulta a todas luces insuficiente. La búsqueda se ha realizado con el término general “Cuba”, por lo que en esa cuantificación se contemplan piezas informativas de toda índole, no solo las relativas al conflicto. Es por ello que se ha realizado un segundo conteo,

<sup>14</sup> Para ello hemos recurrido de nuevo al archivo digital de TNYT y hemos realizado la búsqueda del término “Cuba” delimitada por meses (entre diciembre de 1956 y enero de 1959). La gráfica resultante (figura 4) nos ha revelado la evolución del número de noticias sobre la isla presentes en este periodo.

<sup>15</sup> Resultado de la suma de todas las inserciones sobre Cuba divididas entre el número de meses objeto de estudio (26 en total).

<sup>16</sup> Como nos parecía irregular la cifra 0 que mostró la búsqueda para el mes de diciembre de 1958, hemos introducido otros términos, tales como “La Habana”, “Batista” o “Castro”, con igual resultado. Buscamos entonces términos recurrentes en las páginas del rotativo, como “Washington” o “Nueva York”, y la lista de artículos es muy reducida y solo del 1 de diciembre. Este es el motivo por el que interpretamos que, bien existe un problema en el sistema en la búsqueda para estas fechas concretas, bien existió un problema coyuntural en el periódico (huelga, restricciones). Ninguna de las dos suposiciones pudieron ser confirmadas.

incluyendo sólo las noticias que hacían referencia a la insurrección. En la figura 4 podemos ver como el número de piezas es mucho menor, pero encontramos correspondencia en la evolución de ambas líneas, con un notable ascenso a partir del segundo año.

Tenemos entonces que TNYT ofrece informaciones casi diario sobre la isla y que algunas tienen que ver con su situación política, pero tampoco nos sirve para afirmar categóricamente que el periódico resultó decisivo para la construcción pública de la revolución. De este modo, hemos analizado una segunda variable, que tiene como objetivo constatar la relevancia otorgada al conflicto en función de la situación de las noticias en el diario, aplicando la máxima de McLuhan (1996), “el medio es el mensaje”.

Para ello, hemos tomado como referencia la propuesta metodológica elaborada por Kayser (1966) sobre el análisis morfológico de la prensa, por ser la pionera y la base en la que se asientan muchos estudios sobre la prensa posteriores (Schramm, 1972; Casasús, 1972). Kayser plantea que, de lo que más se impregna el lector de un diario, es de su forma, es decir, la manera como un texto determinado ha sido captado por los ojos del público y luego registrado en su memoria. Dicha propuesta contempla el estudio de una publicación periódica en su conjunto, esto es, desde el lugar donde está situada la redacción hasta el espacio dedicado a publicidad. Para el presente trabajo hemos seleccionado lo referente a la valorización, y más concretamente a la ubicación que se le da a una información dentro del diario. Este es un factor que presume una influencia sobre la audiencia e indica la mayor o menor forma en que el periódico destaca una información (Kayser, 1966: 13).

El análisis de la ubicación se divide en 1) paginación, que considera prioritaria la página “uno”, y 2) lugar en la página, basada en la hipótesis de que “la mayor parte de los lectores leen un periódico de izquierda a derecha y de arriba abajo” (Kayser, 1966: 39). En función de esto, lo hemos aplicado al estudio de TNYT contabilizando el número de noticias sobre el conflicto e indicando si estaban situadas en la portada, en una página impar (izquierda) o en una página par (derecha). Las dos primeras significarían mayor relevancia de la inserción y la última, menor significación (véase la figura 5 para una descripción gráfica del concepto<sup>17</sup>).

par -		impar +	
***	**	**	***
*			*

Figura 5. Relevancia de la ubicación de las informaciones en un periódico. Elaboración propia siguiendo la propuesta de Kayser (1966)

<sup>17</sup> Al poder acceder solamente a la versión digital de los artículos, no se ha significado su relevancia en el lugar concreto de la página que aparece (parte superior, parte inferior) al no contar físicamente con el original. En los datos ofrecidos por TNYT en su versión electrónica solo consta el número de página, pero lo hemos considerado suficiente para revelar qué posición ocupaba en su agenda el conflicto cubano.

En base a estos nuevos datos, ya se puede afirmar que el rotativo neoyorkino otorgó un notable interés a las noticias sobre la situación política cubana. Tal y como se refleja en la figura 6, más de la mitad de las inserciones estaban localizadas tanto en portada como en página impar, ubicaciones que indican relevancia. Es decir, TNYT presentó a sus lectores las informaciones sobre Cuba en lugares preponderantes para captar su atención y, a la postre, generar un debate público.

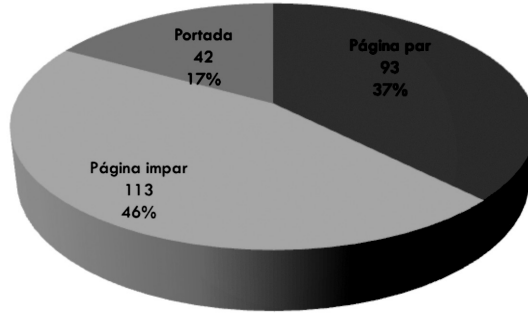


Figura 6. Porcentajes en función de la ubicación de las noticias relativas al conflicto cubano en las páginas de TNYT (diciembre 1956-enero 1959). Elaboración propia.

En adición, hemos contemplado una tercera perspectiva en el análisis de TNYT, que tiene como objetivo representar de forma gráfica qué se decía en las informaciones sobre Cuba. Una vez comprobado que el 63% de las piezas sobre el conflicto cubano fueron posicionadas para suscitar interés, es conveniente profundizar en los temas tratados. Tomamos como referencia aquí los estudios sobre análisis de contenido.

El análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto (Krippendorff, 1990).

Hemos agrupado las informaciones sobre el conflicto presentes en TNYT según la temática o idea principal que revelaban, que en este caso serían: 1) lucha urbana; 2) lucha guerrilla; 3) información gubernamental cubana; 4) relaciones bilaterales EEUU-Cuba; 5) opinión/editoriales; y 6) otros (reportajes sobre diferentes temáticas sin responder a una generalización). El resultado ha sido una representación porcentual del espacio dedicado a cada uno de estos aspectos (véase figura 7).

Esta figura es reveladora de la imagen trasladada por TNYT de la insurrección, donde la guerrilla se alzaba como referente. En la mayoría de los titulares de los dos años analizados, aparte de la palabra “Cuba”, la que más se repite es “Castro” y “rebeldes” (TNYT, 20/05/1957; 27/07/1957; 31/12/1957; 23/04/1958). Aparecen además con dos connotaciones bien definidas: por un lado, un líder carismático y triunfador (TNYT, 09/06/1957) y, por el otro, las bajas de los alzados, lo que invitaba a caracterizar a las fuerzas regulares como implacables instrumentos de matar (TNYT, 11/10/1958).

Le siguen muy de cerca aquellas noticias que hemos denominado “otros”, donde se incluyen reportajes sobre coyuntura económica (TNYT, 08/01/1958) o aspectos

sobre la realidad cubana que, aunque están directamente relacionados con el conflicto, no se enmarcan en ninguna categoría específica por su diversidad temática (TNYT, 05/01/1958). Interpretamos además que todas estas piezas de carácter analítico no hubieran surgido de no haber suscitado interés la situación cubana.

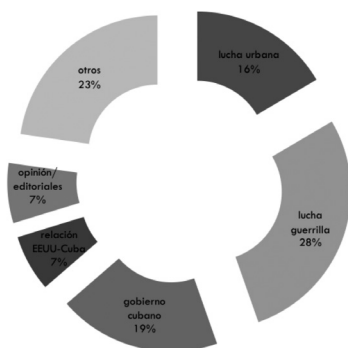


Figura 7. Representación porcentual de las ideas principales que transmitían las inserciones de TNYT sobre la situación política cubana (diciembre 1956-enero 1959).

Elaboración propia

A continuación encontramos que, en términos porcentuales, es equiparable el espacio dedicado a la lucha en las ciudades y las informaciones provenientes del gobierno cubano. Las primeras suelen ser breves notas reportando sabotajes o explosiones (TNYT, 02/01/1957; 21/01/1958; 10/02/1958; 21/04/1958), sin encontrar voces representativas de la resistencia urbana, lo que ya nos da una pista de a quien se le atribuye el liderazgo de la insurrección. Las segundas hacen referencia a las declaraciones vertidas por Batista y sus colaboradores, orientadas a proclamar un control de la situación y desprestigiar a los insurgentes (TNYT, 11/03/1957; 02/06/1958). Es decir, TNYT primaba las noticias que hacían referencia directa sobre la guerrilla, pero también proporcionaba la versión oficial, con los datos de los partes del Ejército, por ejemplo (TNYT, 02/04/1958), pero en este caso especificaba que era la única información de la que se disponía dada la censura existente en el país (TNYT, 06/07/1958).

Los artículos de opinión y los editoriales, así como el tratamiento de las relaciones bilaterales entre ambos países, también tienen su sitio entre las inserciones relacionadas con el conflicto cubano, aunque con una cabida mucho menor. Empezando por esto último, el nexo cobra especial interés con dos sucesos en particular (y siempre relacionados con la guerrilla): la huida de tres jóvenes estadounidenses de la base de Guantánamo para unirse al Ejército Rebelde al principio de la contienda (TNYT, 28/03/1957) y el secuestro de civiles norteamericanos por parte de Raúl Castro a mediados de 1958 (TNYT, 28/06/1958). Ambas acciones las enmarcamos en la estrategia propagandística rebelde, ya que el hecho de estar implicados ciudadanos americanos hizo que se prestara atención mediática a la situación cubana, sobre todo lo relacionado con el rapto. Asimismo se recogían las cuestiones del embargo de armas (TNYT, 04/04/1958) y de los cubanos que pedían asilo político (TNYT, 14/04/1957).

En cuanto a los editoriales y las opiniones publicadas, es reseñable que el periódico dedicara espacio a exponer su parecer sobre el tema, convirtiéndolo entonces en

un asunto de primer orden en su agenda. La línea de TNYT alentaba la postura oficial estadounidense, de mantenerse al margen del conflicto cubano (TNYT, 04/04/1958), pero siempre prestando atención a Castro y sus hombres (TNYT, 07/01/1958) y cuestionando el proceder de Batista (11/04/1958).

## 5. A modo de conclusión

En definitiva, a partir de las variables de cantidad, ubicación y contenido, se ha querido plasmar la relevancia otorgada por TNYT a la insurrección cubana. La mayoría de autores coinciden en afirmar esta premisa, pero se limitan a citar las entrevistas realizadas por Matthews al principio de la contienda. Nos resulta evidente que solo tres reportajes no pueden conformar una explicación plausible para responsabilizar al rotativo de la construcción de la imagen revolucionaria en el exterior, por ello se ha querido ir más allá.

Es verdad que la entrevista realizada por Matthews supuso un espaldarazo para la rebeldía cubana, ya que confirmó su presencia en las montañas orientales y comenzó a hacer girar el conflicto cubano alrededor de este grupo en general y de Fidel Castro en particular. Pero no se limitó el tratamiento del tema a estas piezas informativas. Desde diciembre de 1956 la insurrección tiene cabida en las páginas del rotativo casi a diario y en posiciones destacadas. Además, las noticias presentadas hacen referencia en su mayoría a las acciones de la guerrilla, sus intenciones y los frustrados intentos de Batista por aplastarla, lo que invitó al lector a interpretar que en las montañas es donde se gestaba la acción y la verdadera alternativa al gobierno corrupto al que se resistían.

Este dibujo general nos hace reflexionar acerca de que TNYT construyó el conflicto en base a Fidel Castro y sus hombres, sin proporcionar espacio significativo a otras alternativas opositoras. Además, sin atacar directamente a Batista, las noticias sobre la represión ejercida sobre los insurgentes, las declaraciones de Castro denunciando sus desmanes y la publicidad del embargo de armas hizo que se viera como un error que había que enmendar. Y a la postre, así fue. El héroe venció al villano<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Aunque se ha realizado un análisis en profundidad de TNYT, no fue el único medido estadounidense que incidió en presentar el conflicto en estos términos. La revista Time también se expresó en esta línea durante los años 1957-1958. Véase Angeletti y Oliva, 2010.

Anexo

AÑO	TOTAL	TOTAL AL	PORCENTAJE
1946	153000	9292	6,07
1947	186000	9321	5,01
1948	219000	9326	4,26
1949	137000	6555	4,78
1950	144000	8719	6,05
1951	185000	10065	5,44
1952	226000	8920	3,95
1953	154000	6583	4,27
1954	177000	7635	4,31
1955	217000	9965	4,59
1956	205000	12023	5,86
1957	186000	12123	6,52

1958	221000	10297	4,66
1959	137000	6975	5,09
TOTAL	2547000	127799	5,02

Tabla 2. N° total de inserciones en TNYT por años, n° total de inserciones sobre América Latina y el porcentaje que representan. Elaboración propia.

	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
	1956	1957	1958	1959	Total países					
México	2020	1960	1350	1140	1240	1540	1510	1310	1 9 5 5	
	1780	1930	1990	1770	1070	22030			1 4 2 0	
Guatemala	270	320	294	207	243	277	289	290	7 0 4	
	346	301	354	272	163	4330				
El Salvador		104	149	52	55	84	90	55	59	74
	88	126	142	98	72	1248				
Honduras	134	169	120	109	95	147	128	101	2 5 0	
	172	267	247	212	163	2314				
Nicaragua	192	260	245	154	280	343	174	89	2 4 6	
	290	272	280	200	176	3201				
República Dominicana		131	198	234	153	219	224	196	1 3 2	
	135	204	268	322	303	292	3011			
Costa Rica	171	243	302	196	203	207	170	118	2 5 1	
	350	237	228	212	166	3054				
Panamá	522	522	563	383	614	735	455	327	4 0 2	
	589	1160	920	566	372	8130				
Colombia	468	496	679	368	578	687	560	395	3 7 9	
	505	818	771	525	261	7490				
Venezuela	417	356	501	367	517	600	497	332	3 5 2	
	505	759	861	785	403	7252				
Ecuador	260	269	278	222	368	396	291	229	1 9 7	
	263	359	342	263	213	3950				
Perú	360	371	449	348	440	527	415	329	3 6 1	
	503	700	589	616	324	6332				
Brasil	1160	1070	1080	741	892	1040	1210	785	8 3 1	
	1120	1280	1240	1090	673	14212				
Bolivia	206	225	196	145	225	318	313	171	1 7 8	
	208	247	240	213	176	3061				
Chile	559	487	542	357	547	558	558	420	4 1 6	
	602	734	823	599	381	7583				
Paraguay	100	156	154	106	207	230	117	63	1 0 4	
	167	188	199	187	120	2098				
Uruguay	267	312	288	215	356	408	311	154	2 2 5	
	334	421	415	256	234	4196				
Argentina	1200	1080	1270	739	874	939	912	684	5 9 8	
	1270	1040	1050	1000	576	13232				
Cuba	751	678	729	550	737	799	759	595	5 1 2	
	669	916	1110	1130	1140	11075				
Total años	9292	9321	9326	6555	8719	10065	8920	6583	7 6 3 5	
	9965	12023	12123	10297	6975	127799				

Tabla 3. N° de inserciones sobre Latinoamérica en TNYT por países y años. Elaboración propia.

## 6. Fuentes y bibliografía

### 6.1. Fuentes hemerográficas y artículos citados

*El Nacional* (Venezuela) 14-16-17-18/03/1958

“La Revolución Cubana (III). El campamento rebelde”, S. Cazalis, 14/11/1958, p. 58

*The New York Times* (Estados Unidos) 1946-1958

“Hurricane Kills 11 in Cuba”, 06/10/1948

“Prio Is Installed As Cuban Leader, Hart Phillips, 11/10/1948

“Summertime In Cuba; Hotel Rates Cut 10% In Bid for Tourists”, Hart Phillips, 08/05/1949.

“Cuba Makes Strong Comeback; Cuban Composers”, 05/08/1956

“2 Hurt in Havana Bomb Blast”, 02/01/1957, p. 4

“Cuban rebel is visited in hideout”, H. Matthews, 24/02/1957

“Rebel strength gaining in Cuba, but Batista has the upper hand”, H. Matthews, 25/02/1957

“Old order in Cuba is threatened by forces of an internal revolt”, H. Matthews, 26/02/1957

“Batista Charges Castro Is A Red”, Hart Phillips, R., 11/03/1957, p. 11

“U.S. Studying Case of 3 Youths in Cuba”, 28/03/1957, p. 8

“7 Cubans Obtain Political Asylum”, 14/04/1957, p. 10.

“Rebel Urges U.S. Stop Arming Cuba”, 20/05/1957, p. 8

“Castro Rebels Gain In Face of Offensive By the Cuban Army”, Matthews, H., 09/06/1957, pp. 1 y 13.

“Many Rebel Flags Flown in Havana”, 27/07/1957, p. 6

“Castro Proposes New Cuban Head”, 31/12/1957, p. 6

“‘Collector’ is Key to Graft in Cuba”, Alden, R., 05/01/1958, p. 17.

“Cuba’s Angry Young Man”, editorial, 07/01/1958, p. 46.

“Cuba is Thriving on Dearer Sugar. Economic Expansion Goes on Despite Uprising”, R. Hart Phillips, 08/01/1958, p. 49

“Havana Aqueduct Damaged by Bomb”, 21/01/1958, p. 12

“Sabotage on Rise in Eastern Cuba”, 10/02/1958, p. 6

“Cuban Church Calls For a Unity Regime To Halt Bloodshed”, 01/03/1958, p. 1

“Cuban Army Kills 19 Castro Rebels”, 02/04/1958, p. 1.

“U.S. Embargo Set on Arms to Cuba; Shipment Halted”, 03/04/1958, p. 1

“U.S. Wary On Arms”, 04/04/1958, p. 3.

“Arms for Cuba”, editorial, 04/04/1958, p. 20.

“Cuba’s travail”, editorial, 11/04/1958, p. 24.

“Two Slain in Havana”, 21/04/1958, p. 20.

“Six Castro Rebels Killed in Clashes”, 23/04/1958, p. 9.

“Batista’s Drive To Crush Rebels Called Failure”, Bigart, H., 02/06/1958, p. 1.

“10 Americans Are Seized In Raid by Rebels in Cuba”, 28/06/1958, p. 1.

“Castro’s Kidnappings Show War Is Still On”, H. Matthews, 06/07/1958, p. E4.

“4 Cuban Rebels Killed”, 11/10/1958, p. 6.

“Castro’s Power At Peak On Eve of Cuban Vote”, 02/11/1958, p. 4E.



## 6.2. Referencias bibliográficas

- Angeletti, N.; Oliva, A. (2010). *Time, la historia ilustrada de la revista más influyente del mundo*. Barcelona: Ed. Sol90media.
- Aronson, J. (1990). *The Press and The Cold War*. New York: Monthly Review Press.
- Calvo González, P. (2014a). *La Sierra Maestra en las rotativas. El papel de la dimensión pública en la etapa insurreccional cubana (1953-1958)*. Tesis doctoral. Departamento de Historia Contemporánea y de América, Universidad de Santiago de Compostela (España).
- (2014b). “La historiografía sobre la etapa insurreccional cubana (1953-1959). Una riqueza limitada”. En Oikión Solano, Rey Tristán y López Ávalos (eds.) (2014). *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. p. 65-86.
- Cancino, H. (2010). “El discurso ideológico de la Revolución Cubana. Para un estudio de las raíces histórico-ideológicas de la revolución”. En *Història: Debates e Tendências*. v. 10, n. 1, enero-junio. p. 73-86.
- Casasús, J. M. (1972). *Ideología y análisis de medios de comunicación*. Barcelona: Dopesa.
- Case, K. E. (1997). *Principios de Microeconomía*. Madrid: Pearson Educación.
- Cohen, B. (1963). *The Press and the Foreign Policy*. Princenton: Princenton University Press.
- Depalma, A. (2007). *El hombre que inventó a Fidel: Castro, Cuba y Herbert L. Matthews del New York Times*. New York: Jorge Pinto Books Inc.
- Franqui, C. (1976). *Diario de la Revolución Cubana*. Barcelona: Ed. R. Torres,.
- Guerra, S.; Maldonado, A. (2005) *Historia de la Revolución Cubana. Síntesis y comentario*. Quito: Ed. La Tierra.
- Kapcia, A. (1997). “Ideology and the Cuban Revolution: myth, icon and identity”. En Fowler, W. (1997). *Ideologues and ideologies in Latin America*. Westport: Greenwood. p. 83-104.
- Kayser, J. (1966) *El periódico: estudios de morfología de metodología y de prensa comparada*. Quito: CIESPAL.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- López Ávalos, M. (2011). “La cultura política de la vanguardia en la construcción del ethos revolucionario. Cuba 1952-1959”. En *Tzitzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 53, enero-junio. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo Morelia.
- McAdam, D.; McCarthy, J. D.; Zald, M. N. (1999). “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”. En McAdam, D.; McCarthy, J. D.; Zald, M. N. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo. p. 21-46.
- McCombs, M. (1996). “Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo”. En Bryant, J.; Zillmann, D. (comps.) (1996). *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós. p. 13-34.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Pérez-Stable, M. (1998). *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Madrid: Colibrí.
- Pettinà, V. (2011) *Cuba y Estados Unidos, 1933-1959. Del compromiso nacionalista al conflicto*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Pizarroso Quintero, A. (1994). *Historia de la Prensa*. Madrid: Ed. Centro de Estudios Ramón Areces.
- Ratliff, W. E. (1987). *The selling of Fidel Castro: media and the Cuban Revolution*. New Brunswick: Transaction Publishers.

- Roda Fernández, R. (1989). *Medios de comunicación de masas. Su influencia en la sociedad y en la cultura contemporáneas*. Madrid: Siglo XXI.
- Schramm, W. (et. al.) (1972). *Introducción a la investigación de la comunicación colectiva*. Quito: CIESPAL.
- Somavía, J. (1976). “La estructura transnacional de poder y la información internacional. Elementos para la definición de políticas frente a las agencias transnacionales de noticias”. En *Nueva Sociedad*, n° 25, julio-agosto, pp. 47-58.
- Szulc, T. (1987). *Fidel. Un retrato crítico*. Barcelona: Grijalbo.
- Thomas, H.; Fauriol, G. A.; Weiss, J. C. (1985). *La revolución cubana 25 años después*. Madrid: Ed. Playor.
- Túñez, M. (1999). *Producir noticias. Cómo se fabrica la realidad periodística*. Santiago de Compostela: Tórculo Ediciones.